

“Los dos partidos que se han concordado para turnarse pacíficamente en el poder, son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto. Carecen de ideales, ningún fin elevado los mueve; no mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza, pobrísima y analfabeta.



Benito Pérez Galdós

Pasarán unos tras otros dejando todo como hoy se halla, y **llevarán a España a un estado de consunción** que, de fijo, ha de acabar en muerte.

No acometerán ni el problema religioso, ni el económico, ni el educativo; **no harán más que burocracia pura, caciquismo, estéril trabajo de recomendaciones, favores a los amigos,** legislar sin ninguna eficacia práctica, y adelante con los farolitos... Si nada se puede esperar de las turbas monárquicas, tampoco debemos tener fe en la grey revolucionaria (...). No creo ni en los revolucionarios de nuevo cuño ni en los antediluvianos (...) La España que aspira a un cambio radical y violento de la política se está quedando, a mi entender, tan anémica como la otra.

Han de pasar años, tal vez lustros, antes de que este Régimen, atacado de tuberculosis ética, sea sustituido por otro que traiga nueva sangre y nuevos focos de lumbre mental. Tendremos que esperar como mínimo 100 años más para que en este tiempo, si hay mucha suerte, nazcan personas más sabias y menos chorizos de los que tenemos actualmente.”

(“La Fe Nacional y otros Escritos sobre España”, 1912)

El texto anterior fue escrito por Benito Pérez Galdós (1843-1920), un hombre que está considerado como el mejor novelista del realismo español. Muchas de sus obras son ya un “clásico” del teatro, algunas han sido llevada a la televisión/cine (“Fortunata y Jacinta”, “Tormento”, “Tristana”...) y otras se reeditan con bastante frecuencia, como los “Episodios Nacionales”, que en 46 novelas reflejan la historia de España y de sus gentes desde 1805 hasta 1880. Galdós es también un gran observador y cronista de su época y el texto anterior da fe de ello como también lo hace el que sigue a continuación, y ambos bien pudieran haber sido escritos en el día de hoy dada su manifiesta actualidad:

“Al propio tiempo, nuestro enfermo reconoce con tristeza la esterilidad de sus esfuerzos durante todo el pasado siglo para darse un régimen político liberal a la europea. Lo más triste es que ha tardado algunos años en descubrir que **el mecanismo que nos rige es un aparato de formas admirables, pero que no funciona;** todas sus ruedas y palancas, todos sus engranajes y transmisiones son figurados, como las lindas máquinas pintadas que sirven para el estudio. Forman nuestro régimen político las más seductoras abstracciones. Examinados desde fuera, nuestros Códigos y todo el papelorio de leyes y reglamentos para su aplicación parecerán, sin duda, un perfecto organismo que regula la existencia del pueblo más

feliz del mundo. Mirado por dentro, se ve que todo es cartón embadurnado al temple, en algunos trozos con singular maestría; pero ya va envejeciendo notoriamente la pintura, y se clarea de tal modo el artificio, que no hay ojos bastante inexpertos para ilusionarse con él.

Ya nadie ve una base fundamental de la vida política en el principio de la representación del pueblo, porque el sufragio es un donoso engaño al alcance de los observadores menos perspicaces. Las elecciones se hacen sin interés, con escasa y fría lucha; la emisión del voto no apasiona ni enorgullece a los ciudadanos; estos han podido observar el esmero de los Gobiernos para componer las Cámaras, dando el conveniente número de puestos a las oposiciones y contrapesándolas con abrumadoras mayorías. **Resulta que la representación del país está, con unos y otros partidos, en manos de un grupo de profesionales políticos**, que ejercen, alternadamente, con secreto pacto y concordia, una solapada tiranía sobre las provincias y regiones. **La Justicia y la Administración, sometidas al manejo político y sin medios de proceder con independencia**, completan esta oligarquía lamentable, igualmente dura antes y después de las revoluciones que tronaron contra el antiguo régimen (...)"

("La España de Hoy", 1901)